

Eje 3 - La diferencia de los sexos en el mundo de la igualdad y de la diversidad de los sexos

Contribuciones para el debate

Escriben Alejandra Antuña y Nestor Yellati

Hace seis años "Lulú" nació varón, junto a su hermano mellizo. Su madre cuenta que ya al empezar a hablar se identificó como niña y a los cuatro años se puso un nombre de nena. A principios de Octubre de este año, el Estado argentino resolvió reconocerla como tal, otorgándole un nuevo Documento de Identidad. La situación –de candente actualidad– extraña, inquieta, genera interrogantes.

"¿Cómo situarnos ante estas transformaciones en lo social?" es la pregunta que se formula Alejandra Antuña en el texto que nos propone para el boletín de esta semana; su pregunta es la que da vida al Enapol y se articula con el recorrido que realiza Néstor Yellati. En el texto que hoy nos ofrece, ubica la cuestión del transexualismo en los casos freudianos para, tomando a Lacan en el Seminario 20, invitarnos a reconocer nuestros prejuicios. Dos textos imperdibles, que nos brindan herramientas para pensar las cuestiones que como psicoanalistas enfrentamos cotidianamente.

El VI Encuentro Americano se encuentra a la vuelta de la esquina, menos de un mes y estaremos conversando personalmente acerca de los distintos temas sobre los que hemos escrito a lo largo del año.

Vayan preparando las valijas, comenzamos la cuenta regresiva...

El psicoanalista ante una nueva encrucijada *

Alejandra Antuña - EOL (Bs. As.)

Recientemente se sancionaron en nuestro país la Ley del matrimonio igualitario (2010) y la Ley de Identidad de Género (2013).

La Ley de matrimonio igualitario supone una ruptura del orden jurídico con el supuesto orden "natural", es un reconocimiento a la validez de los lazos establecidos por parejas del mismo sexo y a las familias que conformen. La familia se desprende de los lazos biológicos y la filiación no necesita de la presencia efectiva de dos padres de sexo opuesto.

La Ley de Identidad de Género implica un paso más en esta ruptura



con el orden biológico. Ella está dirigida a lo que se conoce como la "comunidad trans", permitiéndoles modificar su nombre y dándoles acceso a tratamientos quirúrgicos u hormonales, para aquellos que quieran adecuar su cuerpo a su identidad de género. La particularidad y la novedad de la ley argentina respecto a otras legislaciones es que establece la identidad de género como un derecho. Por lo tanto, para el cambio de nombres y de sexo solo es necesario el consentimiento del sujeto sin la intervención de ninguna otra instancia. Establece así una segunda ruptura, esta vez respecto a los discursos médicos y psi, al "despatologizar" lo que en el DSM aparece como "disforia de género".

El texto de la Ley está basado en la noción de identidad de género "autopercebida". Al contrario de lo que nos demuestra la experiencia psicoanalítica, hay aquí una relación de transparencia entre el sujeto, el cuerpo y el goce, no hay opacidad alguna entre ellos, supone además que el cuerpo puede ser intervenido de forma tal que se adecúe al goce que el sujeto reivindica.

¿Cómo nos situamos entonces frente a estas *transformaciones* en lo social?

En primer lugar, no debe sorprendernos: Lacan ha tematizado lo suficiente sobre el régimen de la civilización contemporánea, J.-A. Miller y E. Laurent nos han orientado en ese punto.

Por otra parte, el psicoanálisis fue el discurso que desnaturalizó los lazos familiares y la sexualidad, sacándolos así del campo patológico. Primero, Freud afirmando que no hay objeto determinado para la pulsión y definiendo al niño como "perverso polimorfo". Luego, Lacan con su proposición "no hay relación sexual".

Desde ahí, el psicoanálisis es interpelado por los intelectuales de los "estudios del género" a que tome posición. Estos últimos están comprometidos en una política basada en la noción de identidad, sea para afirmarla o para deconstruirla, fundamentada como una construcción social o definida a partir de una práctica de goce. El psicoanálisis, en cambio, es una práctica que se ocupa de los efectos del lenguaje sobre el ser viviente. La operación lacaniana sobre los textos freudianos eleva las nociones centrales del padre y el falo a la categoría de significantes, para luego darles el estatuto de función dando cuenta de las distintas modalidades en las que los seres hablantes se inscriben en ella. "El termino falo –nos dirá Lacan– (...) designa cierto significado, el significado de cierto significante totalmente evanescente, porque en cuanto a definir qué es el hombre o la mujer, el psicoanálisis nos muestra que eso es imposible" [1]. Lacan criticará la noción de identidad de género, lo único que ésta demuestra es que los seres humanos se reparten en hombres y mujeres. No hay dos sexos, sino un sexo y el Otro sexo, dos modalidades de goce en relación al falo. No se deviene sexuado por identificación al significante "hombre" o "mujer", sino por tener en cuenta la diferencia sexual.

Sin duda, estas nuevas configuraciones nos exigen revisar y actualizar nuestras conceptualizaciones para estar a la altura de lo que llamamos la era pospaterna. Contamos con los elementos en la enseñanza de Lacan. Pero, estamos ante una nueva encrucijada, que es lo que estas leyes nos muestran y, de una manera más directa, la Ley de Identidad de Género.

Esta Ley abre la posibilidad, sin mediación alguna, de tratar aquello que es del orden del lenguaje, la diferencia sexual, haciéndolo pasar por lo real al que nos convoca la ciencia. Como nos dice Lacan en relación al transexual: "Su único yerro es querer forzar mediante la cirugía el discurso sexual que, en cuanto imposible, es el pasaje de lo real" [2].

La Ley de matrimonio igualitario en sí misma iría en sentido inverso ya que va justamente en pos de una inscripción simbólica de esas uniones. La verdadera cuestión se sitúa en otro lugar y es la manera y el uso que pueda darse a las nuevas técnicas de reproducción. No se trata, por supuesto, de oponerse a ellas sino de no hacer olvidar que más allá de posibilidad que da la ciencia con su tratamiento de lo real, el acto de alojar un niño y darle una filiación pertenece enteramente al registro de lo simbólico.

* Extracto del artículo publicado en Torres, M., Schnitzer, G., Antuña, A., Peidro, S. (comps.), *Transformaciones. Ley, diversidad, sexuación*, Grama, Bs. As., 2013.

1. Lacan, J., *Hablo a las paredes*, Paidós, Bs. As., 2012, p.40.
2. Lacan, J., *El Seminario, Libro 19, ...o peor*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 17.

Transexualismo

Néstor Yellati - EOL (Bs. As.)

Se define como transexual a una persona que desea, y en muchas ocasiones efectivamente realiza la transformación de su cuerpo en la del sexo opuesto a partir de la certeza de que su verdadera identidad sexual es contraria a su sexo biológico.

Actualmente la legitimación de lo que llamaremos la posición transexual, así como de otras manifestaciones de la sexualidad, parte de que la sexualidad humana es una construcción social, de que el binario hombre-mujer es producto de un discurso hegemónico propio de nuestra cultura, que se puede probar que en otras culturas esto no es así y que por lo tanto debemos reconocer las transformaciones que se están produciendo en la nuestra.



Por otra parte y en ese sentido vemos como el DSM modifica sus definiciones en la medida que dichas transformaciones sociales dan un lugar distinto a las manifestaciones de la sexualidad y a partir de las presiones políticas que ejercen los grupos que reivindican dichas manifestaciones.

En su última versión la referencia al transexualismo se hace bajo la denominación de "incongruencia de género" lo que implica hacer la diferencia entre el género "asignado" y el efectivamente "experimentado o deseado". No discutiremos aquí el concepto de género que parece destinado a quedar incorporado al discurso común pero es importante señalar la problemática que plantea y que se puede reducir a dos significantes: "lo asignado" y "lo performativo". El segundo no es explícito pero subyace en esta

perspectiva. Deriva de lo que se conoce como verbos performativos, donde el enunciado constituye la acción enunciada (v.g. "juro").

De manera que lo asignado implica a un Otro en tanto atribuye la sexualidad al sujeto, define su sexo y normalidad. Por el contrario lo performativo es cierta conciencia de sí, que puede darse en un momento vital o en varios, la que determina la posición sexuada. De esto se desprende que es a partir del acto mismo de emitir un enunciado que el sujeto la asume. El sujeto es lo que dice ser.

La nueva ley de Identidad de Género permite la legalización de dicho acto.

La elección de sexo, desde esta perspectiva, implica un rechazo al Otro y su incidencia, con lo que se desconocen las identificaciones inconscientes y su papel determinante y se hace depender de un sujeto de la conciencia la responsabilidad de dicha elección.

EI **psicoanálisis** **freudiano**

Empecemos por una pregunta: ¿Por qué el transexualismo no es considerado en la obra de Freud?

En "Tres ensayos..." no forma parte de las "aberraciones sexuales" a pesar de que parte de la bibliografía utilizada, la "Psicopathia Sexuales" de Kraft Ebbing contiene un caso llamado "historia de un transexual".

Es cierto que se trata de un caso evidente de psicosis con alucinaciones, cenestesias de transformación corporal. Probablemente para Freud lo transexual no era una manifestación de la sexualidad humana sino una temática delirante.

En el caso Schreber, Freud habla de la paranoia como defensa contra la homosexualidad cuando nada mostraba que esa fuera la orientación del Presidente. El delirio schreberiano no realiza la unión homosexual con Dios, requiere previamente su transformación en mujer. Hizo falta que Lacan advirtiera allí el "transexualismo delirante" en Schreber.

No sería exagerado decir que la clínica freudiana es una clínica de la represión de la homosexualidad.

Esto es evidente en los grandes casos, la "pulsión ginecófila" de Dora que dio lugar al "error" freudiano en la interpretación, el goce anal fantasmático del Hombre de las Ratas, la posición pasiva ante el padre del Hombre de los Lobos en el "coitus a tergo", la mencionada "homosexualidad" de Schreber. A Juanito le dedicaremos un párrafo aparte.

Para Freud la homosexualidad es una posibilidad de la asunción sexual del sujeto de igual manera que la heterosexualidad, depende en última instancia de como resuelve el sujeto el complejo de castración. Pero su destino fundamental es la represión o la sublimación, la que permite el lazo social entre los hombres.

No hay lugar para el transexualismo en la teoría freudiana.

Pero volvamos a Schreber. Su "sería hermoso ser una mujer en el momento del acoplamiento" nunca se convirtió en "soy una mujer en un cuerpo equivocado", frase impronunciable en la época. En su lugar su cuerpo se transformó alucinatoriamente.

Si la homosexualidad tuvo como destino fundamental la represión el transexualismo quedó ligado, y es lo que Lacan retoma, a la forclusión.

Juanito y el niño transexual. La dialéctica fálica

Tratemos ahora de orientarnos en nuestro tema no a partir de lo que dice el psicótico, sino de lo que dice el niño. Y de la dialéctica fálica que como se sabe es, a partir de Lacan, no sólo la del *tener* el falo sino también la de *serlo*.

Juanito es el niño freudiano. El niño que teme perder su pene por un mordisco del caballo, a falta de un padre que amenace con hacerlo. Es el niño que permite hacer una divisoria entre los sexos: los que temen perder y las que envidian tener. El que demuestra que la angustia es inherente a la sexualidad. Que produce una respuesta posible a lo real de un goce experimentado como fuera del cuerpo. O sea: trama fantasías, mitos que permiten la estructuración de una neurosis a partir de una posición ante la castración.

Pero mucho tiempo después surge un niño diferente, un niño que se atreve a decir y hacer lo inimaginable en tiempos de Freud: el niño transexual.

Robert Stoller escribe "*Sex and gender*", texto citado y recomendado por J. Lacan en su seminario.

En ese texto presenta los casos de niños que decían pertenecer al otro sexo, tenían conductas travestistas y deseos de que les sea cortado el miembro. Es importante destacar que estos casos, excepcionales en la década de los 60 y 70 del siglo pasado, se han incrementado notablemente a través del tiempo, lo que obedece sin duda a más de una razón. Tienen el interés de ubicar la cuestión del transexualismo en la infancia freudiana, en la que se decide la posición sexuada del sujeto.

Es así como a diferencia de Juanito, el niño transexual elige perder el órgano, modificar su cuerpo, impedir que este se desarrolle.

Pero esto es posible porque el pequeño transexual se propone como excepción a la norma fálica: si para él no está en juego el *tener* el órgano y el temor a perderlo es porque el falo está forcluído y entonces el órgano es... un órgano.

Aunque hasta el momento se trata de una manifestación más rara, conviene también considerar la dialéctica fálica en la niña y suponer, no conocemos casos, de niñas transexuales que mantengan esa posición hasta la adultez y de cómo se juega en ellas el *ser* el falo.

La posición de la transexual femenina en principio es engañosa porque aparenta no compartir la posición forclusiva del niño en la medida que desearía poner en acto la fantasía de la niña freudiana: hacer que crezca el órgano en el lugar de la falta.

Sin embargo, cuando la transexual femenina incorpora, con ayuda de la cirugía, la prótesis peneana lo que hace es agregar a su cuerpo una versión imaginaria del falo en tanto que renuncia a ser el falo como posición propiamente femenina. La transexual vestida de hombre no es el falo, es... transexual.

Pero conviene aquí advertir que si la dialéctica fálica es importante, para orientarse en el tema que nos ocupa lo decisivo es lo que Lacan dio en llamar: sexuación.

Cuando en su *Seminario 20* presenta las fórmulas de la sexuación, ubica los dos lados, hombre y mujer, advirtiendo que se pueden ocupar independientemente del sexo de quien se trate.

Está en juego la posición de goce, fálico, más allá del falo, femenino. Y retrocede a las místicas (o místicos) para orientarse en ese otro goce.

Probablemente ese lugar lo ocupe hoy el transexualismo y la cuestión fundamental esté referida al goce en juego, lo que exige considerar lo singular.

No nos extenderemos en este artículo sobre el tema pero cabe hacer una pregunta:

Si sólo se puede gozar de un cuerpo, ¿el goce es indiferente al cuerpo que lo sustenta?

Transexualismo **y** **Psicosis**

Advertimos que nuestro desarrollo podría ir en el sentido de caracterizar al transexualismo como una manifestación psicótica. Preferimos no proponer el problema en esos términos.

Por un lado el término "forclusión" que nos parece adecuado para caracterizar la posición transexual respecto del cuerpo no implica psicosis, si consideramos la tesis de la forclusión generalizada.

Por otra parte, quizás en tiempos de Freud el delirio era la única forma en que la posición transexual podía ser dicha, su núcleo de verdad, de la misma manera que las conversiones eran la única manera en que las histéricas podían hablar de sus fantasías sexuales.

El psicoanálisis, al dejarlas hablar, al interpretar el mensaje inconsciente, silenció sus cuerpos. ¿Por qué no pensar que el enunciado transexual no sólo no es psicótico sino que por el contrario evita la construcción delirante?

Por otra parte, la ciencia y sus derivaciones técnicas en la medida que responde a la demanda de transformación ¿no evitaría el desencadenamiento psicótico en lugar de producirlo?

Sólo una abundante casuística, más que una elucubración teórica, permitirá dirimir la cuestión.

Pero también advertir que una tarea para el analista es reconocer sus prejuicios ya que estos no desaparecen, simplemente se sustituyen. Que si la contratransferencia es la suma de los prejuicios del analista, la que suscita la demanda de transformación del cuerpo puede ser causada por un prejuicio actual. Por último, que el diagnóstico, esa herramienta magnífica, puede en ocasiones estar al servicio de ese mismo prejuicio.

Para más información sobre la BAL2 haga click [aquí](#) o en el logo

Buenos Aires **Lacanianana**

En la página web del VI ENAPOL: <http://www.enapol.com> podrán encontrar los Boletines anteriores: <http://www.enapol.com/es/template.php?file=Boletines.html>

Eixo 3 - A diferença dos sexos no mundo da igualdade e da diversidade dos sexos

Contribuições para o debate

Escrevem Alejandra Antuña y Nestor Yellati

Há seis anos "Lulu" nasceu menino, junto com seu irmão gêmeo. Sua mãe conta que, já ao começar a falar, se identificou como menina e aos quatro anos se colocou um nome de menina. No princípio de Outubro, deste ano, o Estado argentino resolveu reconhecê-la como tal, dando-lhe um novo Documento de identidade. A situação -de absoluta atualidade- causa estranhamento, inquietação e gera questionamentos.

"Como nos situarmos perante essas transformações no social?" é a pergunta que se formula Alejandra Antuña no texto que nos propõe para o boletim desta semana. Sua pergunta diz respeito ao que dá vida o Enapol e se articula com o percurso de Néstor Yellati. No texto, que hoje nos oferece, localiza a

questão do transexualismo nos casos freudianos para, a partir de Lacan no Seminário 20, convidar-nos a reconhecer nossos preconceitos.

Dois textos imperdíveis que nos oferecem ferramentas para pensar as questões que como psicanalistas enfrentamos cotidianamente.

O VI Encontro Americano encontra-se no dobrar da esquina, a menos de um mês, quando estaremos conversando, pessoalmente, a respeito dos diversos temas sobre os quais temos escrito ao longo do ano.

Comecem a preparar as malas, começamos a contagem regressiva...

O psicanalista frente a uma encruzilhada *

Alejandra Antuña - EOL (Bs. As.)

Recentemente, foram aprovadas em nosso país a Lei do casamento igualitário (2010) e a Lei de Identidade de Gênero (2013).

A Lei do casamento igualitário implica uma ruptura da ordem jurídica com a suposta ordem "natural", é um reconhecimento da validade dos laços estabelecidos por casais do mesmo sexo e das famílias que eles vierem a constituir. A família é desvinculada dos laços biológicos e a filiação não exige a presença efetiva de dois pais de sexo oposto.



A Lei de Identidade de Gênero implica um passo a mais nesta ruptura com a ordem biológica. Ela é dirigida ao que se conhece como a "comunidade trans", permitindo-lhes modificar seu nome e dando acesso a tratamentos, cirúrgicos ou hormonais, para aqueles que queiram adequar seu corpo à sua identidade de gênero. A particularidade e a novidade da lei argentina em relação a outras legislações é que ela estabelece a identidade de gênero como um direito. Consequentemente, para a troca de nomes e de sexo basta o consentimento do sujeito, sem a intervenção de qualquer outra instância. Estabelece assim uma segunda ruptura, desta vez em relação aos discursos médicos e psi, ao "despatologizar" o que no DSM aparece como "disforia de gênero".

O texto da Lei é baseado na noção de identidade de gênero "autopercebida". Ao contrário do que nos demonstra a experiência psicanalítica, há aqui uma relação de transparência entre o sujeito, o corpo e o gozo, não há nenhuma opacidade entre eles, supõe, além disso, que o corpo pode ser modificado de modo a adequar-se ao gozo que o sujeito reivindica.

Como nos situamos então frente a estas *transformações* no social?

Em primeiro lugar, não devem nos surpreender: Lacan tematizou o bastante sobre o regime da civilização contemporânea, J.-A. Miller e E. Laurent têm nos orientado nesse ponto.

Por outro lado, a psicanálise foi o discurso que desnaturalizou os laços familiares e a sexualidade, excluindo-os assim do campo patológico. Primeiramente, Freud afirmando que não existe objeto determinado para a pulsão e definindo a criança como "perversa polimorfa". Depois, Lacan com sua proposição "não existe relação sexual".

A partir disso, a psicanálise é interpelada por intelectuais dos "estudos do gênero" para que se posicione. Estes últimos estão comprometidos com uma política baseada na noção de identidade, seja para afirmá-la ou para desconstruí-la, fundamentada como uma construção social ou definida a partir de uma prática de gozo. A psicanálise, ao contrário, é uma prática que se ocupa dos efeitos da linguagem sobre o ser vivente. A operação lacaniana sobre os textos freudianos eleva as noções centrais do pai e do falo à categoria de significantes, para depois atribuir-lhes o estatuto de função dando conta das distintas modalidades em que os falassem se inscrevem nela. "O termo falo -nos dirá Lacan- (...) designa certo significado, o significado de certo significante totalmente evanescente, pois no que tange a definir o que é o homem ou a mulher, a psicanálise nos demonstra que isso é impossível" [1]. Lacan criticará a noção de identidade de gênero, já que ela demonstra apenas que os seres humanos se repartem em homens e mulheres. Não há dois sexos, mas um sexo e o Outro sexo, duas modalidades de gozo em relação ao falo. Não nos tornamos sexuados por identificação ao significante "homem" ou "mulher", mas por levarmos em conta a diferença sexual.

Estas novas configurações exigem, certamente, que revisemos e atualizemos nossas conceituações para estarmos à altura do que chamamos a era pospaterna. Contamos com os elementos no ensino de Lacan. Porém, estamos frente a uma nova encruzilhada, aquela que essas leis nos mostram e, de uma maneira mais direta, a Lei de Identidade de Gênero.

Esta Lei abre a possibilidade, sem nenhuma mediação, de tratar o que é da ordem da linguagem, a diferença sexual, fazendo-a passar pelo real ao qual a ciência nos convoca. Como nos diz Lacan em relação ao transexual: "Seu único erro é querer forçar pela cirurgia o discurso sexual que, na medida em que é impossível, é a passagem do real" [2].

A Lei do casamento igualitário em si mesma iria em sentido oposto, já que vai justamente em defesa de uma inscrição simbólica dessas uniões. A verdadeira questão se situa em outro lugar: é a maneira e o uso que poderá ser dado às novas técnicas de reprodução. Não se trata, certamente, de opor-se a elas, mas de não fazer esquecer que, para além da possibilidade dada pela ciência com seu tratamento do real, o ato de acolher uma criança e dar-lhe uma filiação pertence totalmente ao registro do simbólico.

Tradução: Elisa Monteiro

* Extrato do artigo publicado em Torres, M., Schnitzer, G., Antuña, A., Peidro, S. (comps.), *Transformaciones. Ley, diversidad, sexuación*, Grama, Bs. As., 2013.

1. Lacan, J., *Estou falando com as paredes*, Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro, 2011, p. 33.
2. Lacan, J., *O Seminário, Livro 19, ...ou pior*, Jorge Zahar Editor, Rio de Janeiro, 2012, p.17.

Transexualismo

Néstor Yellati - EOL (Bs. As.)

Define-se como transexual uma pessoa que deseja e, em muitas ocasiões efetivamente realiza, a transformação de seu corpo no sexo oposto a partir da certeza de que sua verdadeira identidade sexual é contrária a seu sexo biológico.

Atualmente a legitimação do que chamaremos a posição transexual, assim como de outras manifestações da sexualidade, parte de que a sexualidade humana é uma construção social, de que o binário homem-mulher é produto de um discurso hegemônico próprio de nossa cultura, que se pode provar que em outras culturas isto não é assim e que, portanto, devemos reconhecer as transformações que estão se produzindo em nossa cultura.



Em contrapartida, vemos como o DSM modifica suas definições, na medida em que ditas transformações sociais dão lugar distinto às manifestações da sexualidade, a partir das pressões políticas que exercem os grupos que reivindicam ditas manifestações.

Em sua última versão, a referência ao transexualismo se faz sob a denominação de "incongruência de gênero", o que implica em fazer a distinção entre o gênero assinado e o efetivamente experimentado ou desejado. Não discutiremos aqui o conceito de gênero que parece destinado a incorporar-se ao discurso comum, mas é importante assinalar a problemática que ele estabelece e que se pode reduzir a dois significantes: "o assinado" e "o performativo". O segundo não é explícito, mas subjaz nesta perspectiva. Deriva do que se conhece como verbos performativos, donde o enunciado constitui a ação enunciada. (Ex. "juro")

Desta forma, o assinado implica um Outro enquanto atribui a sexualidade ao sujeito, define seu sexo e sua normalidade. Ao contrário, o performativo, é certa consciência de si, que pode dar-se em um momento vital ou em vários, a qual determina a posição sexuada. Disso se depreende que é a partir do ato mesmo de emitir um enunciado que o sujeito a assume. O sujeito é o que ele diz ser.

A nova lei de Identidade de Gênero permite a legalização do dito ato.

A escolha do sexo, nesta perspectiva, implica um rechaço do Outro e sua incidência, na medida em que se desconhecem as identificações inconscientes e seu papel determinante, colocando na dependência de um sujeito da consciência a responsabilidade por dita posição.

A

psicanálise

freudiana

Comecemos por uma pergunta: por que o transexualismo não é considerado na obra de Freud?

Nos "Três ensaios sobre a teoria da sexualidade" não faz parte das "aberrações sexuais" embora parte da bibliografia utilizada, "A psicopathia sexualis" de Kraft Ebbing, contenha um caso intitulado "história de um transexual".

É certo que se trata de um caso evidente de psicose com alucinações cenestésicas de transformação corporal. Provavelmente para Freud o transexual não era uma manifestação da sexualidade humana, e sim uma temática delirante.

No caso Schreber, Freud fala da paranoia como defesa contra a homossexualidade quando nada mostrava que esta fora a orientação do Presidente. O delírio schreberiano não realiza a união homossexual com Deus, requer previamente sua transformação em mulher. Foi preciso que Lacan apontasse o "transexualismo delirante" de Schreber.

Não seria exagerado dizer que a clínica freudiana é uma clínica do recalque da homossexualidade.

Isto se evidencia nos grandes casos clínicos: a pulsão ginecófica de Dora que deu lugar ao "erro" freudiano na interpretação, o gozo fantasmático do Homem dos Ratos, a posição passiva frente ao pai no caso do Homem dos Lobos na cena do "coito a tergo", a dita "homossexualidade" de Schreber. Ao pequeno Hans, dedicaremos um capítulo a parte.

Para Freud a homossexualidade é uma possibilidade da assunção sexual do sujeito, assim como a heterossexualidade, dependeria, em última instância, da maneira como ele resolve o complexo de castração. Mas seu destino fundamental é o recalque ou a sublimação, que permite o laço social entre os homens.

Não há lugar para o transexualismo na teoria freudiana.

Mas voltemos a Schreber. Seu "como seria belo ser uma mulher no momento da cópula" nunca se converteu em "sou uma mulher em um corpo equivocado", frase impronunciável na época. Em contrapartida, seu corpo se transformou alucinatoriamente.

Se a homossexualidade teve como destino fundamental o recalque, o transexualismo permaneceu ligado à forclusão - e é isto que Lacan retoma.

O pequeno Hans e a criança transexual. A dialética fálica.

Tratemos agora de nos orientarmos em nosso tema, não a partir do que diz o psicótico, mas do que diz a criança. E também da dialética fálica que, como se sabe é, a partir de Lacan, não só o ter o falo, mas também o ser o falo.

O pequeno Hans é a criança freudiana. A criança que teme perder seu pênis em função de uma mordida de cavalo, à falta de um pai que ameaça fazê-lo. É a criança que permite estabelecer uma divisão entre os sexos: os que temem perder e as que têm inveja. É aquele que demonstra que a angústia é inerente à sexualidade. Que produz uma resposta possível ao real de um gozo experimentado como fora do

corpo. Ou seja: constrói fantasias, mitos que permitem a estruturação de uma neurose a partir de uma posição frente à castração.

Mas, muito tempo depois, surge uma criança diferente, que se atreve a dizer e fazer o inimaginável nos tempos de Freud: a criança transexual.

Robert Stoller escreve "*Sex and Gender*", texto citado e recomendado por Lacan em seu seminário.

Nesse texto apresenta casos de crianças que diziam pertencer a outro sexo, tinham condutas travestidas e desejos de que lhes fossem cortados o membro. É importante destacar que estes casos, excepcionais na década de 60 e 70 do século passado, incrementaram-se notavelmente ao longo do tempo, o que se deve, sem dúvida a mais de uma razão. São interessantes no sentido de conectar a questão do transexualismo à infância freudiana, na qual se decide a posição sexuada do sujeito.

É assim que, à diferença do pequeno Hans, a criança transexual escolhe perder o órgão, modificar seu corpo, impedir que este se desenvolva.

Mas isso é possível porque o pequeno transexual se propõe como exceção à norma fálica: se para ele não está em jogo o *ter* o órgão e o temor de perdê-lo é porque o falo está forcluído e, então, o órgão é... um órgão

Ainda que até o momento se trate de uma manifestação mais rara, convém também considerar a dialética fálica na menina e supor –não conhecemos casos de meninas transexuais que mantenham esta posição até a idade adulta– como entra em jogo para elas o *ser* o falo.

A posição da transexual feminina em princípio é enganosa porque aparenta não compartilhar a posição forclusiva do menino, na medida em que desejaria colocar em ato a fantasia da menina freudiana: fazer com que cresça o órgão no lugar da falta.

Entretanto, quando a transexual feminina o incorpora, com a ajuda da prótese peniana, o que faz é agregar a seu corpo uma versão imaginária do falo enquanto que renuncia a ser o falo como posição propriamente feminina. A transexual vestida de homem não é o falo, é... transexual.

Mas convém aqui advertir que, se a dialética fálica é importante para nos orientarmos no tema que nos ocupa, o decisivo é o que Lacan pôde chamar *sexuação*.

Quando, em seu Seminário 20, apresenta as fórmulas da *sexuação*, situa os dois lados, homem e mulher, advertindo que podem se ocupar independentemente do sexo, qualquer que seja ele.

Está em jogo a posição do gozo fálico, mais além do falo, feminino. Lacan retorna às místicas (místicos) para orientar-se a respeito desse outro gozo.

Provavelmente esse lugar é ocupado hoje pelo transexualismo e a questão fundamental refere-se ao gozo em jogo quando se exige considerar o singular.

Não nos estenderemos nesse artigo sobre o tema, mas cabe fazer uma pergunta:

Se só se pode gozar de um corpo, o gozo é indiferente ao corpo que o sustenta?

Transexualismo e psicose

Advertimos que nosso desenvolvimento poderia avançar no sentido de caracterizar o transexualismo como uma manifestação psicótica. Preferimos não colocar o problema nesses termos.

Por um lado o termo 'forclusão' que nos parece adequado para caracterizar a posição transexual a respeito do corpo, não implica a psicose se considerarmos a tese da forclusão generalizada.

Por outro lado, nos tempos de Freud, talvez o delírio fosse a única forma pela qual a posição transexual pudesse ser expressa em seu núcleo de verdade, assim como as conversões eram a única maneira pela qual as histéricas podiam falar de suas fantasias sexuais.

A psicanálise, ao deixá-las falar, ao interpretar a mensagem inconsciente, silenciou seus corpos. Porque não pensar que o enunciado transexual não só não é psicótico, mas também, pelo contrário, evita a construção delirante?

Por outro lado, a ciência e suas derivações técnicas, na medida em que responde à demanda de transformação, não evitaria o desencadeamento psicótico no lugar de produzi-lo?

Apenas uma vasta casuística, mais do que uma elucubração teórica, permitirá dirimir esta questão.

Mas poderá também advertir que uma tarefa para o psicanalista seria reconhecer seus preconceitos, uma vez que estes não desaparecem, simplesmente se substituem. Pois, se a contratransferência é a soma dos preconceitos do analista, a que suscita a demanda de transformação do corpo pode ser causada por um preconceito atual. Por fim, digamos que o diagnóstico, essa ferramenta magnífica pode, por vezes, estar à serviço desse mesmo preconceito.

Tradução: Laura L. Rubião

Para más información sobre la BAL2 haga click [aquí](#) o en el logo

Buenos Aires **Lacanianana** 